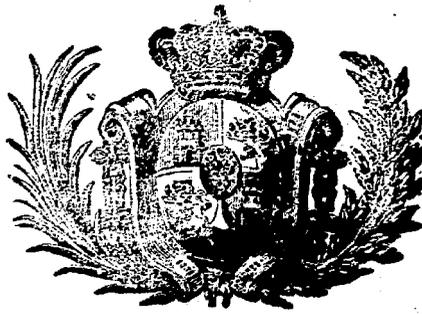


Este periódico sale todos los días, y se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Real, y en las provincias en todas las administraciones de Correos.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	Año.	Medio.	Tres meses.
Para Madrid.....	240	120	60.
Para el Reino.....	320	160	80.
Para Canarias.....	380	190	95.
Para Indias.....	400	200	100.

GACETA DE MADRID.

ARTICULO DE OFICIO.

S. M. la REINA nuestra Señora, su augusta Madre la REINA Gobernadora y la Serma. Sra. Infanta Doña María Luisa, continúan sin novedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutan SS. AA. los Sermos. Sres. Infantes.

PARTE NO OFICIAL. NOTICIAS EXTRANJERAS.

EGIPTO.

Bairut (Siria) 9 de Febrero.

En medio del general descontento del pueblo contra el yugo egipcio, ha vuelto á restablecerse la tranquilidad en el país, y no se ha alterado hace tiempo. No se debe esta quietud á los esfuerzos de las tropas de Ibrahim, sino al príncipe de la montaña Emir-Bejir, que á la cabeza de 8 á 100 drusos ha conseguido que sus compatriotas vuelvan á sus deberes, y se mantengan bajo la obediencia egipcia. El desarme de la Siria se ha verificado por él sin dificultad, y solos los drusos son los montañeses armados en el país. Se ha empezado á reclutar en Palestina; pero se encuentra resistencia, y es muy probable que Ibrahim no pueda reunir los 120 hombres que pide. La rebelion de los habitantes del monte Pajas ha dado mucho en qué entender al bajá, habiendo tenido que emplear fuerzas considerables para destruirla. Mustuck-bey, gefe de los insurgentes, ha derrotado diferentes veces á las tropas egipcias que iban contra él, habiendo ocasionado tambien gran pérdida á la guarnicion de Al-takia en un ataque que dió al frente de algunos miles de hombres. Ha sido indispensable echar mano de medios extraordinarios para triunfar de la insurreccion que se propagaba diariamente. Se encargó la reduccion de los montañeses á 120 hombres á las órdenes del general Selim, que obtuvo en esta campaña el título de bajá, y á las del Emir-Ali, hijo del Emir-Bejir. Mustuck-bey se defendió vigorosamente, consiguiendo algunas ventajas; pero atacado por tres puntos hubo de ceder á la fuerza, y retirarse con 800 hombres al territorio turco, perteneciente al gobernador de Maraas. Emir-bajá sigue manteniendo el orden, y recluta en las provincias señaladas al frente de 50 hombres. (El Nacional.)

GRECIA.

Nauplia 5 de Marzo.

Sobre la comision que se aguarda de Baviera circula hace días la noticia de su próxima llegada, segun unos, para la comprobacion de los gastos hechos hasta aqui, y segun otros para un consejo áulico que ilustre las operaciones del Rey cuando salga de la menor edad. Los periódicos han hablado de este acontecimiento, y cada uno le ha mirado por el lado mas favorable que presenta á los intereses del partido que sigue. Un periódico, conocido por lo que se interesa en la suerte del ministro de lo Interior, desapruueba altamente, no la creacion de un consejo, sino el que se componga de extrangeros; y cubierto con el velo del patriotismo, defiende que debe confiarse á los griegos la instruccion del Rey en cuanto le sea preciso para que conozca á fondo los verdaderos intereses de su reino. Otro periódico, que de un tiempo á esta parte se ha hecho indefinible en apariencia, pero cuyo espíritu no se tarda en penetrar por poco que se profundice, ha repetido las razones del primero. Nosotros mismos nos hubieramos dejado arrastrar por tan lisonjeras ideas, si hubiésemos procedido con ligereza: porque en verdad parece muy fundado en razon que una nacion que tan costosos sacrificios ha hecho por conquistar su libertad, no deba renunciar al precioso derecho de verse gobernada por sus mismos hijos: que los griegos necesaria-

mente han de interesarse mucho mas en la felicidad de la Grecia que los extrangeros; que hombres que han envejecido en el servicio deberán conocer mejor las verdaderas necesidades y recursos de la nacion; y por último que la misma dignidad de esta reclamaria imperiosamente tal medida.

Pero cuando maduramente se recapacita y examina el estado presente de nuestro país, se ve uno precisado á confesar con sentimiento que habiéndose dividido la nacion en fuerza de las guerras intestinas, el espíritu de partido domina desgraciadamente á todas las clases. Los que componen la primera de estas por los servicios que han prestado, ó por sus respectivas fortunas, empeñados en los partidos que despedazan la Grecia, y gefes algunos de ellos, estan muy lejos de poder ofrecer las garantías de un espíritu de reconciliacion entre las diferentes facciones: reconciliacion que nuestro presente estado y nuestro futuro bienestar hacen indispensable. No por eso decimos que no se encuentren en Grecia hombres de bastante patriotismo y virtud, para sacrificar sus pasiones y renunciar al espíritu de partido, si son llamados al honorífico cargo de aconsejar al Monarca; pero sería en vano buscarlos en las primeras clases de la nacion; y si se ha de buscarlos entre la multitud es errar á la aventura, y exponerse á los caprichos del acaso y á las dolorosas consecuencias que frecuentemente acarrea.

No es por otra parte menos cierto que unos consejeros de fuera de la nacion carecerán sin duda de los conocimientos locales, indispensables en hombres cuya opinion debe influir tan poderosamente en ella. En la alternativa pues de habernos de entregar, ó á griegos entregados á los partidos, aunque instruidos en nuestras necesidades, ó á extrangeros que no las conozcan y que previamente tengan que estudiarlas, nuestra posicion presenta grandes embarazos; y ya que es preciso escoger, la razon dicta que se prefiera á los extrangeros. Si estos cometen faltas, será por ignorancia: las faltas involuntarias, por caras que cuesten, admiten reparacion, al paso que las que tienen su origen en las pasiones y el odio de las facciones difícilmente se remedian, y esto con la separacion de los que las cometen.

Se dice que el actual Presidente de la regencia hará parte del consejo, lo que si es cierto, no dejará de ser muy ventajoso. Treinta meses de experiencia deben haber dado á conocer al conde así las necesidades como los recursos del país, y medios eficaces de aprovecharlos. Debe esperarse mucho de la voluntad del Rey. No hay quien ignore lo identificada que está con los intereses y la dicha de su pueblo; y cuando la voluntad de un soberano se declara en favor de la nacion la comunica un peso tal, que hace inclinarse la balanza hácia la parte que quiere. (L'Époque)

FRANCIA.

Paris 12 de Abril.

CÁMARA DE LOS DIPUTADOS.—Sesion del 9 de Abril.

La orden del dia es la discusion del proyecto de ley relativo al tratado de 4 de Enero de 1831 con los Estados Unidos de América.

El Sr. Presidente: «Mé aqui, señores, la lista de los oradores que tienen pedida la palabra:

«En pro: Sres. Tesnière, Pataille, Ducos, Anisson du Perron, de Larmatine, Jay, Roul, Croissant, Liadières, de Laborde, de Tracy, Defitte, Fleury de Chaboulon, de Sade, Duvergier de Hauranne, Sapey, Madier de Montjau, Moreau (de la Meurthe), de Gastellier, Vitet, Realier-Dumas y Heivé.

«En contra: Sres. duque de Fitz-James, Lacrosse, Salvette, Anguis, Desabes, Glais-Bizoin, Bignon, Charamaule, Isambert, Mauguin, de Laboullie, Dugabé y Berryer.»

El Sr. duque de Fitz-James: «He visto con frecuencia que un Diputado nuevamente electo.....» (Ruido.)

Muchas voces: «Mas alto. No se oye. Escuchad. Escuchad.»

El Sr. duque de Fitz-James: «He visto con frecuencia que cuando un Diputado nuevamente electo ocupa por la primera vez esta tribuna temible, sobre la cual tiene la Francia hija su atencion, se cree obligado a cubrirse con el manto de una modestia verdadera ó fingida, y semeja á un autor novel en un hamillat prefacio viene á hacer humildemente aparato de su mérito, concluyendo por solicitar tambien humildemente la indulgencia de sus oyentes. Esto es de regla.

«Y aunque á nadie convenga tanto la modestia en este puesto como á mí, yo me guardaré de seguir aquel ejemplo.

«No le seguiré por dos razones, de las cuales la primera es que no pudiendo yo ignorar por mi desgracia cuán pocos son los amigos políticos con que en estos bancos puedo contar, no hay motivo alguno que me permita incomodarme pidiéndolos una indulgencia que, ni queréis, ni podeis acaso concederme.»

Una voz de la izquierda: «¿Por qué no?» (*Risas*.)

El Sr. Presidente: «Nada tiene la Cámara que decir: ella escucha á todos los oradores.»

Mr. de Fitz-James: «Mis opiniones y principios políticos bien conocidos, y de que espero no separarme jamás, difieren tanto de la opinión y principios políticos de la mayor parte de los individuos de esta Cámara.» (*Rumores*.)

Muchas voces: «Es verdad.»

Mr. de Fitz-James: «La otra razón es, que si lo que yo tengo que decir hoy ó mas adelante es exacto y verdadero, si tengo la felicidad de comprender los intereses de mi país, y de usar un lenguaje correspondiente á sus votos y necesidades, la Francia me escuchará, y desde entonces de nadie tengo que implorar indulgencia. En el caso contrario, toda la que quisiesen concederme, dado que me la prodigasen, no haría menos sensibles los errores que yo pudiese cometer.

«Sin más preliminar entro, pues, en la cuestión sometida hoy á la sabiduría de vuestra deliberación. Aliéntame á lo menos la confianza, la certeza, me atrevere á decir, de ser comprendido de mis conciudadanos, teniendo que hablarles del honor y de la dignidad del país.

«A este punto me parece que ha llegado al presente la cuestión, y por lo mismo procuraré cuanto me sea posible alejar de mi discurso los guarismos, dado que en los tiempos que alcanzamos se haya adelantado tanto en la ciencia de amontonarlos, que se ha llegado al extremo de hacerles decir lo que se quiera, con cuyo objeto, sin duda, los vemos prodigados en los documentos que están sobre esa mesa. Demasiado ó muy poco dicen en mi opinión esos documentos: demasiado, si se tiene interés en embrollar la cuestión; demasiado poco, si se desea ilustrarla. No ignoro que esto es lo que hoy se llama habilidad; pero yo he preferido siempre la franqueza y la buena fe, y no quiero separarme de mis antiguas costumbres. (*Movimientos en diverso sentido*.)

«Deplorándola, concibo fácilmente la importancia que se afecta de hacer adoptar en la presente sesión el proyecto de ley desaprobadó en la anterior; y digo que la deploro, porque estoy persuadido de que se quiere servir á los intereses americanos á expensas de los intereses de la Francia, cargándose á los contribuyentes con 25 millones, que no eran necesarios, para acabarlos de arruinar.

«Pero las decisiones de la Cámara en el año anterior habían hecho sufrir al amor propio ministerial; y bien sabido es lo quisquilloso de la fibra del amor propio entre los hombres. Todos hemos pasado por lo mismo. (*Risas*.) No por ser ministro deja nadie de ser hombre, sujeto por lo mismo á todas las miserias de la pobre humanidad. (*Risas*.)

«No existiendo cuatro años há aquel motivo, yo me esfuerzo en buscar, aunque en vano, el que ha podido determinar al gobierno á firmar con tanta precipitación como ligereza, y aun me atrevere á decirlo, con tan estricto abandono de todos los intereses nacionales el tratado de 1831, que ya creo deber llamar funesto, ahora que podemos exclusivamente atribuirle la situación crítica en que la Francia se encuentra hoy colocada con respecto á América.»

«Entra despues el orador á probar que en el gobierno imperial no se necesitaba de modo alguno obrar con precipitación, hallándose el Sr. duque de Bassano tan distante de pensar que Francia pudiese ser deudora de 25 millones; que discutiendo con el Emperador los diferentes modos de pago que podrían adoptarse en caso de reconocerse el principio de la indemnización (que jamás reconoció), el primer pensamiento del duque ministro fue proponer á Napoleón que cediese las Floridas, reservando á la Francia una ventaja comercial en los puertos de la Luisiana, y aun de las mismas Floridas, suponiendo que los americanos quedarían perfectamente satisfechos con aquellas estipulaciones.

«Mucho trabajo me cuesta, continúa el orador, comprender las reclamaciones de América contra Francia por desgracias grandes, sin duda, y que fueron una violación manifiesta del derecho de gentes, pero que por fin fueron comunes á la América y á todas las naciones del mundo, siendo aquella la única que ha encontrado medio de centuplicar sus indemnizaciones. Y ¿cuál es el pueblo de Europa que de 50 años á esta parte no ha sufrido á su vez la ley del mas fuerte?»

«Sin hablar de nuestros conciudadanos, víctimas de dos invasiones despues de tantos desastres, pues sé me respondería que habían sufrido las vicisitudes ordinarias de la guerra, citaré á España.

«Nadie se atrevera á negar que la invasión de España en 1808 fué una violación del derecho de gentes tan manifiesta, tan fragante como los decretos de Berlín y de Milan. Si los americanos estaban con nosotros unidos por tratados, los españoles en aquella época eran los mas fieles aliados del Emperador, y solo por él y su interés particular se habían lanzado en una guerra en que solo desastres tenían que recoger. Napoleón había enviado el ejército español al otro extremo de Europa: los puertos de España nos estaban abiertos: sus buques á nuestra disposición, habiendo su escuadra sufrido tanto ó mas que la nuestra en la catástrofe de Trafalgar. Los españoles nos habían recibido en sus ciudades con amistad, con confianza, con entusiasmo; nos habían introducido en la capital de su imperio, entregándonos las llaves de sus fortalezas: éramos en fin los amos en su casa con gusto de ellos mismos.

«Y ¿dónde hubiéramos ido, señores, á parar, si según ese principio de estricta justicia, de justicia rigurosa que hoy se invoca en favor de los americanos, según ese principio de restitución de todo lo que se ha usurpado en los casos en que ha habido violación del derecho de gentes: ¿dónde hubiéramos ido á parar si la Francia se hubiese creído obligada á reparar todas las injusticias que ha cometido, á pagar escudo sobre escudo todas las horribles desgracias particulares que á España causó durante esa guerra sangrienta de seis años?»

«Pero ¿todos los tesoros de la Francia hubieran por ventura sido suficientes? Millares de millones habrían sido necesarios: y si se hubiesen puesto en

uso de los platos de la balanza, el saqueo de las ciudades, los incendios, los robos y la carnicería habrían sido los guarismos de aquella cuenta terrible. Y ¿con qué oro del mundo se pagan los torrentes de sangre de un pueblo generoso?» (*Agitación*.)

Muchas voces: «La restauración ha hecho la guerra á ese mismo pueblo en 1823... Se llamaba entonces al orden á los oradores que calificaban de heroica á España.» (*Rumores*.)

Mr. de Fitz-James: «¿Quién duda, por ejemplo, que la población de Zaragoza sufrió tan grandes desastres como los propietarios americanos? ¿Serán acaso menos terribles é interesantes aquellas por haber ocurrido en tierra, que las otras por haber sucedido en el mar? No ha venido sin embargo esa heroica población á exigirnos gota á gota el precio de su sangre, porque ella está ufana de haberla derramado, no queriendo otra indemnización que el aspecto permanente de sus ruinas, y el indeleble recuerdo de la gloria inmortal que había adquirido combatiendo y muriendo por su libertad. (*Sensación*.)

«Ese código, señores, de restitución que se quiere establecer es justo, es moral entre particulares; pero absolutamente impracticable de gobierno á gobierno. Nada sería mas imposible que la observancia de semejante código, siendo demasiado cierto que la historia de las naciones y del mundo no es mas que una interminable serie de injusticias y de abusos de la fuerza.

«Criticando con demasiada solemnidad vuestro relator las expresiones de un ministro del tiempo de la restauración, ha dicho que la Francia no pagó en 1815 su rescate, sino su deuda. No, mil veces no: vuestro relator se engañó: ni deuda, ni rescate pagó entonces Francia: sufrió á su vez la ley del mas fuerte, que durante 15 años impuso á los demás pueblos. No hubo otra cosa en 1815.»

Una voz del lado izquierdo: «La Francia sufrió la restauración.»

Mr. de Fitz-James: «Apenas puedo volver en mí de la sorpresa que me causa la sensibilidad exclusiva que se tiene á favor de esos pobres americanos, que están ahora mismo nadando en oro y gozando de riquezas y prosperidad. Se compadece á los Estados Unidos porque una sola clase de sus ciudadanos ha sufrido durante cuatro años. Y nosotros, señores, ¿no hemos sufrido desgracias durante los últimos 50 años? Si, durante 50 años; pues por encima de esta cabeza blanca solo desgracias han pasado, y no veo aun que la felicidad esté á nuestras puertas. Perdonadme, señores, esta digresión, que no me parece agena del asunto que tratamos.»

El orador pasa á examinar las tareas de las diversas comisiones, y dice que ve á los negociadores americanos constantemente guiados por un solo pensamiento, el de obtener de Francia mas y mas dinero. «Yo probaré, añade con vehemencia, que los americanos tenían una cifra numérica preparada para todas las circunstancias, obrando como ciertos mercaderes que comienzan por pedir un precio exorbitante para lograr despues honradamente el doble, el triple, el cuádruplo del objeto puesto en venta, si encuentran un comprador bastante inocente que se deje engañar. Verdad es que yo creo que en el mercado de que hablamos no hubo inocencia en ninguna de las partes contratantes.» (*Risa casi universal*.)

«Desde el tiempo de la restauración pensaba yo de esta manera, viendo las prolijas maniobras del gobierno. Decía yo entonces: «Sin duda en este largo intervalo de tiempo han salido de tantas negociaciones algunos documentos favorables al tratado, y la puerta de los archivos se habrá abierto de par en par para que aquellos pasen á la Cámara.»

«Pero nuestro relator ha llenado aquel vacío dándonos los pormenores de lo que había pasado en tiempo de la restauración: y ¿qué es lo que ha venido á decirnos? Lo que ya sabíamos: que la negociación había seguido su curso; mas no ha dicho lo que mas nos importaba saber, esto es, sobre qué bases habían girado las negociaciones para las exigencias de una parte, y los ofrecimientos de la otra.

«Hé aquí lo que importaría á la Cámara saber, datos que hubiera sido fácil al relator presentarnos, y que nos hubieran sido sobremedida útiles. Nuestro relator cuenta, sin duda, entre sus amigos políticos hombres de Estado que en tiempo de la restauración desempeñaron elevadas funciones públicas: á ellos debió preguntar si en el curso de sus tareas, si en el exámen de los negocios que pasaron por sus manos, reconocieron que la Francia debía 25 millones, y si los ministros y los consejeros de Estado de aquel tiempo se atrevieron jamás á aconsejar que semejante suma se pagase. Cuestión era esta demasiado sencilla; pero que no por serlo habría dejado de ilustrar á la Cámara mucho mas de cuanto hasta ahora se ha dicho en ella.

«Nada me admira tanto como ver cuán caro se ha querido comprar la alianza con los Estados Unidos. Ciertamente que se necesitaban alianzas a cualquier precio: pero en la época en que el gobierno de Francia era la mejor de las repúblicas, se hubiera podido no comprar á tan subido precio la alianza del gobierno americano. (*Risas*.)

«En medio de los estos hechos hay cosas muy diferentes de la justicia y la verdad; hay astucia y deslealtad. Por lo mismo todos los días de mi vida doy profundas gracias á la imprenta periódica porque no nos ilustra sobre todo, y porque no nos da el valor real de cada personaje: también debo dar las gracias á la revolución de Julio. (*Risa general*.)

«Sabido es que yo no prodigo mis cumplimientos á la revolución de Julio: pero por lo mismo espero que hoy me creerán. (*Risas mas fuertes*.) Si, señores: gracias á la revolución de Julio, las mascararas han caído de todas las caras.

Una voz: «No sabemos quién ganará.» (*Risa general*.)

«En adelante, y este momento se acerca, el mas verdadero, el mas justo en sus acciones, en su conducta, será reputado por mas hombre de bien, y ya esto es algo: si, los hombres francos y leales acabarán por triunfar, y engañarán á su vez á los engañadores...» (*Interrupción y murmullos*.) Permittedme, señores, continuar estas reflexiones, que á nadie hacen mal y pueden producir bien.» (*Risas prolongadas*.)

Una voz: «Hablad cuanto gustéis.»

«Singular espectáculo es por cierto á el que hemos asistido. Presentase un gobierno y dice á la Francia: «vos me debéis, pagadme.» La Francia responde por espacio de 20 años: «sí debo os pagaré, pero probadme que debo; y como yo creo que vos también me debéis, hagamos cuentas.» Esas pruebas; esas cuentas son las que no se pueden obtener. Viene despues otro gobierno frances que á su vez responde: «pues que tan completamente ignorais cuánto

os debo, no tengais cuidado, yo registraré mis antiguos legajos y tomaré á mi cargo informaros del resultado de mis indagaciones. En cuanto á lo que vos me debeis os lo condono." Esta sí que es verdadera cortesía.

"No ha seguido por cierto Francia en estos negocios el ejemplo que le han dado los americanos con sus acreedores franceses, de lo que es buen testigo Beaumarchais, ese mismo Beaumarchais, de quien se habia dicho en el seno del Congreso que la América debia erigirle una estatua de oro (nada cuestan las palabras), y cuyos herederos estan presentando hace 60 años sus reclamaciones sin haber jamás podido obtener justicia á pesar de haber sido aquellas apoyadas por todos los ministros franceses desde Mr. de Vergennes hasta el Sr. duque de Richelieu y otros posteriores, que unánimemente convienen en que las excusas del gobierno americano son odiosas, injustas é inadmisibles, y que el millon recibido por Beaumarchais fue destinado á un objeto particular, conocido del gobierno frances, y que por tanto no debia contarse aquella suma entre los nueve millones de que Luis XVI hizo á América donativo, y cuyo beneficio se olvidó bien pronto, como poco despues fue olvidado el mismo bienhechor.

"Convengo en que la prolongada indiferencia de los americanos sobre los pretendidos créditos que fueron el objeto del tratado de 1831 no existe ya; pero la culpa es vuestra. Vosotros los habeis armado con una convencion cuyo cumplimiento reclaman: esto debe ser así. Cuando se acusa á la Francia de mala fe, ella tiene derecho de acusaros á vosotros. (*Violentos murmullos.*)

"Lo repito: la indiferencia de la nación americana sobre sus créditos ha durado muchos años, era entonces puramente secundaria, y yo añado que no seria de obstáculo á las negociaciones de aquella época.

"Y ¡creéis vosotros que si hubiese habido desgracias y perjuicios reales en América, á consecuencia de la falta de pago de las indemnizaciones, no habrian resonado las quejas mucho tiempo há en el seno del Congreso, que hubiera hecho de aquel negocio un negocio nacional: ¡Creéis á lo menos que el presidente Jackson, que segun parece no ha menester pretextos para montar en cólera; no habria reunido con esmero aquellas desgracias, empleándolas como medio principal en su mensaje al Congreso? Pues bien; reled ese mensaje, y ni una palabra encontrareis á este propósito.

"¡Ah, señores! nosotros daríamos un gran paso, un paso inmenso en el conocimiento de todo ese negocio, si se nos comunicasen los nombres de los tenedores actuales de los créditos americanos; pero no se nos dirán, y vosotros sabeis la razon lo mismo que yo. (*Nueva interrupcion.*)

Muchas voces: "¡Por qué esas reticencias? Hablad con claridad y se os responderá."

"El Sr. duque de Bassano afirma en sus informes que en su opinion los Estados Unidos se empeñan mas en el reconocimiento del principio de las indemnizaciones que en su cantidad. Y; no es esto mismo lo que poco há he tenido el honor de deciros: No se empeñaban en la cantidad, porque se ignoraba cual fuese.

"Tal fue, en mi opinion, el verdadero sistema que constantemente siguió la restauracion; sistema que jamás debió perderse de vista, en lugar de tirar, como se ha hecho, los millones á puñados á hombres que no los pedian, que no sabian lo que habian de pedir, y cuyas pretensiones hubieran quedado satisfechas con la mitad menos; esas pretensiones que subian ó bajaban, segun los tiempos, las circunstancias y las situaciones mas ó menos prósperas de los diversos gobiernos á quienes eran dirigidas, y que de 80 habian repentinamente bajado á 12 millones.

"Esa incertidumbre, esa fluctuacion en las exigencias fijarán, señores, para todo hombre de buena fe, el carácter de agiotage que vitupero en todo ese negocio, y que le mancha á mí modo de entender.

"Este mismo carácter encontrareis en esos tristes pormenores cuya lectura os habrá por ventura repugnado tanto como á mí. Ya conocéis que quiero hablar de la supuesta negociacion, si puede darse semejante nombre á ese vergonzoso baturrillo en que vemos á un ministro americano escondido detras de una banda de especuladores y abandonando la mision especial de que estaba encargado, que era la de las indemnizaciones, renunciar á estas mismas, á pesar de la suma importancia que ahora se les dá, por obtener cierto número de licencias que explotar; negocio en que esos pobres especuladores no trataban de hacer sino la honesta ganancia de 48 millones. (*Rumores diversos.*)

"No ignoro que el gobierno americano no ha aprobado la conducta de su ministro: pero ya este habia muerto cuando su conducta fue desaprobada, y creo firmemente que en su cualidad de muerto, se le convertia en carnero emisorio, cargándole con todas las iniquidades. (*Risas.*) Imposible me parece, y lo digo aquí en honor de la diplomacia, que el ministro de una gran potencia, un ministro acreditado cerca de Napoleon, haya podido humillarse hasta representar tan indigno papel, si no hubiese tenido instrucciones secretas. Dinero queria el gobierno americano, y la mayor cantidad posible de dinero: encontrábase en aquellas licencias, y se aprovechaba de los embarazos en que se hallaba Napoleon.

"Cuan desagradables sean estos recuerdos, lo conozco bastante, señores; y si me he atrevido á traerlos á vuestra memoria, ha sido solo para demostraros cuál era en la opinion de los mismos reclamantes la naturaleza de unas reclamaciones que tan fácilmente se abandonaban, desde que se presentaba ocasion de hacer una ganancia mas considerable. Hallareis tambien en este episodio la prueba de lo que he tenido el honor de deciros sobre la falta de los acreedores primitivos que, si hubiesen atravesado los mares para reclamar derechos justos, no hubieran querido exponerlos en sucias especulaciones. Podreis últimamente convenceros de que mucho tiempo há que los buitres de la banda negra se entienden sobre este negocio."

Muchas voces: "Hablad sin metáforas, explicaos, citad los nombres."

Mr. el duque de Fitz-James: "Por su honor, tanto como por el interés de la Francia, la Cámara no querrá que aquel negocio concluya como empezó."

"Todos los dias estoy oyendo á los amigos del gobierno la siguiente frase algo sentenciosa: "Cuando se debe, es preciso pagar: el honor lo manda." Convid, señores, conmigo en que este es el caso de responder: "¿Dónde diablos va á hacer su nido el honor?" (*Risas y murmullos.*) Imposible me es percibir el menor vestigio de honor en la cuestion presente, y temo mucho hallar demasiado de lo contrario.

"Restame solo hablaros del incidente singular ocurrido despues de la se-

sion de 1834, del mensaje americano; y no queriendo detenerme mas sobre lo que tanto me aflige y me lastima, no abusaré mucho de vuestro tiempo y de vuestra paciencia.

"Desde el principio he manifestado que jamás he creido ni un momento de la sinceridad del mensaje, porque no he creido posible que aquel documento hubiese salido de la cabeza de un presidente de la república americana. Por exactas que sean las noticias que sobre la violencia del carácter del presidente actual habeis recibido, si aquel magistrado no hubiese estado anticipadamente seguro de la impunidad, si no hubiese tenido garantía cierta de ver á cubierto su responsabilidad, jamás se hubiera permitido arrebato semejante en un pais donde la responsabilidad es alguna cosa.

"Ni la violencia misma de carácter puede de modo alguno explicar la ignorancia profunda que reina en aquel documento sobre lo que mejor que nadie debe conocer un presidente republicano, quiero decir, sobre la forma del gobierno representativo. No; el presidente Jackson no ha pensado jamás en decir que la fe de la nación francesa estaba solemnemente empeñada por un tratado que no habia recibido la sancion legislativa, trayendo consigo aquel tratado la necesidad de un subsidio. Semejante herejía en materia de principios constitucionales, no podia ser proferida sino en un acceso de delirio; y no hemos de buscar en un acto de locura el primer pensamiento del insolente mensaje. (*Rumores diversos.*)

"No olvidemos un hecho bien notable. Cuando un hombre violento y arrebatado recibe noticias de sucesos que le desazonan, puede muy bien abandonarse á los movimientos de su carácter; pero no ha sucedido así con el presidente de los Estados Unidos, cuya cólera no estalló hasta despues de seis meses de aquellos acontecimientos. (*Nueva agitacion.*)

"El 6 de Mayo llegó á Washington la noticia de la desaprobacion del tratado, la cual produce admiracion y mal humor, si se quiere, pero nada mas. El enviado de Francia recibe el 27 de Junio una nota oficial del secretario de Estado americano: nota en que lejos de exhalarse la cólera, ni leerse amenazas, se advierten moderacion y finos miramientos, mostrándose satisfecho el gobierno de la Union de las explicaciones del ministro frances. A pocos dias es aquel recibido en audiencia del presidente, que le manifiesta su esperanza de que las relaciones de buena amistad entre los dos paises no serán interrumpidas. Todo hasta entonces estaba tranquilo y pacifico: cuando de golpe en el mes de Noviembre se oscurecen las frentes, amenaza la tempestad, y arroja esta al congreso el mensaje fulminante. Ahora bien; no habiendo sobrevenido entre el 27 de Junio, fecha de la nota pacífica, y el 2 de Diciembre, que lo fue del mensaje belicoso, suceso alguno particular, ¿no me será permitido atribuir aquella diferencia de tono, de lenguaje y de disposiciones de parte del presidente, á inspiraciones recibidas de Francia? ¿Qué combinacion habria sido aquella: ¿Se habria dicho acaso al presidente: "Amenazados..." (*Violentos y prolongados murmullos.*)

Muchas voces: "¿Que suposicion!"

Otras muchas: "es una suposicion indigna."

Mr. de Fitz-James: "Se habria dicho al Presidente: Dadnos un pretexto para fingir miedo: (*Se multiplican las reclamaciones.*) ¿Se le habria dicho: Amenazad á la Francia y la Francia tendrá miedo?" (*Violenta interrupcion.*)

De todas partes: "Al orden, al orden."

Mr. de Fitz-James: "Habriase añadido: "Sed arrogante con nosotros si quereis; decidnos por ejemplo, que nosotros hemos faltado al respeto sagrado de la fe nacional y del honor, que al carácter frances hasta ahora ha distinguido; estad seguro de que nosotros no nos irritaremos, y que como hombres de buen genio os responderemos con humildes explicaciones: entonces nosotros contaremos nuestros millones; y si el Congreso adoptase las medidas que vos le propusiereis, si el resultado final fuese la guerra, ¿tendreis siempre 25 millones para costear vuestros armamentos contra Francia?"

Muchas voces: "Son insinuaciones cada vez mas injuriosas."

"Os indigna, señores, esa suposicion; fácilmente lo concibo, y yo mismo al expresarme así, no experimento poco trabajo para reprimirla: pero notad cómo en lo interior del reino todo correspondió á la señal dada en ultramar. Apenas llega el mensaje, se tira el cañon de alarma: los periódicos ministeriales tocan la bocina, que resuena en nuestras plazas marítimas, donde otros periódicos con la misma rúbrica se encargan de sonar á su vez la trompeta; propágase el espanto, y cien bocas amigas repiten á porfia: "¿Qué desgracia nos ha traído ese voto fatal! ¿Cuántos desastres se preparan al comercio!" El comercio en efecto se conmueve, como debia suceder, y al punto empiezan á llover los pesames y las quejas. ¿No hemos visto que hasta se ha hecho hablar á la ciudad de Leon? Y ya todos nosotros sabemos cuán tierno interes, cuanto simpatía sienten nuestros ministros por aquella miserable ciudad, que con el mas vivo y profundo reconocimiento recordará eternamente cuanto han hecho por la prosperidad de su comercio.

"Pero tranquilizese el comercio; no habrá guerra: el soplo de los vientos de América ha venido á disipar todas aquellas pánicas combinaciones, haciendo desvanecer las espantosas fantasmagorias, por cuyo medio se esperaba arrancar un voto á la Cámara. ¿Qué lastima que no hubiese habido una línea telegráfica entre Washington y Paris! Entonces nos hubiera trasmitido fielmente el *Monitor* las noticias del dia siguiente al del voto de los 25 millones. La resolucion del senado americano sobre el informe de Mr. Clay: su dictamen de mantener las relaciones de buena amistad que entre América y Francia existen: la desaprobacion de las acerbas medidas propuestas por el presidente, todo concurre á presagiarnos y garantimos la paz. Aquella desaprobacion equivale á una repulsa; y el congreso americano está compuesto de hombres juiciosos y sinceros amantes de su patria. Antes de dejarse arrastrar de los arrebatos de su presidente, aquellos patriotas reflexionarán con madurez primero lo que á Francia deben, y luego á cuántos peligros expondría su comercio un paso temerario.

"Pero cuando así no fuese (*sensaciones diversas*); admitamos un momento que se adoptasen medidas hostiles. ¿Habrá bajado la Francia á un grado tal de abatimiento entre las naciones del mundo, que sea bastante haber sido insultada y despues amenazada: que sea suficiente haber visto una espada fuera de la vaina, para que se crea obligada á bajar la cabeza (*explosion de violentos rumores*), devorar la humillacion y prodigar millones á los codiciosos á quienes se les antoje venir pidiéndolos! Esos millones se han pedido

mucho tiempo á Francia con la mano extendida y en tono de súplica; y por qué ahora se exige el pago con el puño cerrado, y se nos intima la obediencia, y se nos manda dar por un voto complaciente una especie de premio de estímulo al ultraje, nosotros hijos de la Francia, honrados con su elección, sus representantes, somos los encargados de imprimir en su noble frente mancha tan afrentosa! ¡Ah señores! Toda la antigua sangre francesa que circula por las venas, se enciende al pensarlo. ¡Por qué los ministros que de cuatro años acá se han ligado con Inglaterra en tan estrecha amistad, no han buscado á lo menos en aquel país lecciones de patriotismo y de dignidad nacional!" (Nueva interrupción.)

Muchas voces: «Jamás hemos ido á buscar lecciones á Inglaterra.»
Mr. de Fitz-James: «De aquel pueblo, sin embargo de no haber merecido la reputación de indiferente hacia sus intereses, hubieran aprendido nuestros ministros que el primero y mas sagrado de todos aquellos es el honor nacional. Yo me atrevo, pues, á asegurar que la cuestión que hoy nos ocupa, no sería en Inglaterra una cuestión. Desde el punto culminante del poder, rodaría llevando consigo el desprecio público el ministro británico que se atreviese á presentar semejante proyecto al Parlamento; al Parlamento, ante quien compararía en otro tiempo aquel viejo marinero mutilado, que desnudando su pecho, y mostrando sus cicatrices, no pronunció sino estas palabras sublimes por su misma sencillez: «Después de haberme llenado de ultrajes y de heridas, me dijeron los enemigos que me preparase á la muerte: yo entonces recomendé mi alma á Dios, y á mi patria la venganza.» Y el grito de guerra resonó de un extremo á otro de los tres reinos, y la guerra se declaró sin deliberación.»

Un Diputado: «También nosotros hemos ido á Lisboa á vengar el ultraje hecho á dos franceses.»

Mr. de Fitz-James: «No doy yo ahora el grito de guerra. ¡Libremos el cielo! Demasiado conozco el voto y las necesidades de mi país. No es el espíritu de partido quien os habla. Los pesares y los recuerdos que envenenan mi vida, los he encerrado aquí (señalando al pecho), y les he dicho: «Callaos: el interés y el honor del país os lo mandan ahora.» (Aprobación en los estrados.)

«El que en este momento á vosotros se dirige, es un buen francés que os dice: «Reconquistemos, en fin, nuestra dignidad de franceses, sepamos lo que somos, ó sepamos mas bien lo que vale la patria á que tenemos el honor de pertenecer. La Francia no quiere, no debe querer la guerra: traidor sería quien en la situación en que ella se halla la quisiese. Lo pasado, lo presente, lo futuro, todo nos la prohíbe. No, mil veces no: la Francia no teme la guerra: pero no se dirá jamás que un pueblo, cualquiera que sea, ha puesto miedo á la Francia.»

Muchas voces: «Y ¿quién tiene miedo?"
Mr. de Fitz-James: «Vosotros, que os jactáis de haber alzado la bandera de Austerlitz, esa bandera con que también nosotros estamos ufanos, aunque no tenga nuestros colores.» (Violentos murmullos.)

Muchas voces: «Habeis prestado dos juramentos á los colores nacionales, á la monarquía de Julio.»

Mr. de Fitz-James: «Sí, nosotros estamos también ufanos con esa bandera, porque amamos la gloria tanto como los que bajo esa bandera la recogen: vosotros, que estais encargados de tener alzada esa noble bandera, suspensa por tanto tiempo en el altar de la Victoria, convencidos de que jamás se os permitirá arrastrarla al altar del Miedo. (Bravos á la izquierda.)

«No, la Francia no quiere y no tendrá la guerra; pero descansando siempre en el sentimiento de su fuerza y de su dignidad, conservando la aptitud noble y osada que jamás debe dejar, con la frente erguida, puesta una mano sobre sus armas fieles, y otra sobre los trofeos innumerables de su gloria, sonándose con el peligro y despreciando las amenazas, estará siempre pronta á lanzarse en la guerra, de cualquier parte que el mas ligero insulto se le dirija.

«¡Oh bella patria mia! (Agitación.) ¡Tal es la opinion que de tí tengo formada! ¡Ay de aquel hijo tuyo que pensare de otro modo!

«Pido que se suspenda esta discusión hasta que haya venido un enviado americano á hacer á la Francia la reparacion que se le debe.

«Repruebo el proyecto como el mas vergonzoso que jamás se ha presentado á una Cámara francesa.» (Violentos murmullos.)

(Una viva y muy prolongada agitación sucede á aquel discurso, quedando suspensa la sesión por mas de diez minutos. El Sr. Presidente restablece el silencio con mucha dificultad.) (Se concluirá.)

El día 11 salió S. M. la Reina para Bruselas á las 10 de la mañana, acompañada del Príncipe de Joinville, de la Princesa Clementina, de la marquesa de Roure, dama de honor de S. M.: el general Mr. Heymés, y Mr. Augusto Trognon, preceptor del Príncipe de Joinville, iban en el coche de acompañamiento. S. M. y A.A. RR. estarán de vuelta en París el martes 28 del corriente.

ESPAÑA.

Madrid 26 de Abril.

Parte recibido en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El general D. Joaquin Gomez Ansa desde Vitoria en 22 del actual dice á este ministerio lo que sigue: Excmo. Sr.: Segun los partes recibidos por diferentes conductos, el Pretendiente salió de Osate el 19 en la noche para Segura, adonde se dirigieron aquel día en su busca los comisionados ingleses; habiendo pasado el 16 por dicho pueblo Zumalacarregui con su gente para las Amezcuas, adonde el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra se dirigió el 20 desde Salvatierra con las divisiones Córdoba y Aldama, que ocuparon aquel día á Contrasta y Eulate, y Zumalacarregui se retiró á la Amezcua baja en dirección de Estella. El 21 permaneció el general Bedoya con toda la caballe-

ría en Salvatierra, en donde se oyó casi todo el día un fuego bastante vivo hacia las Amezcuas, cuyos resultados se ignoran hasta ahora. El tercer batallón rebelde alavés con 60 caballos descendió por Guereño, y se situó en Erenchun, sin atreverse á interceptar un convoy de víveres que salió de aquí para aquella villa, á la que llegó sin novedad, así como á esta ciudad la division Iriarte, conduciendo efectos de la contrata de víveres y dinero, cuya division vuelve á salir mañana con trigo para la guarnicion de Ochandiano, y desde allí á operar contra la faccion Vizcaina.

Aunque despues de los faustos dias de nuestra adorada ISABEL II habia distribuido el Excmo. Sr. comisario general de Cruzada, segun lo han permitido los fondos del indulto apostólico, la suma de 890,183 rs. para socorro de hospitales, incluidas, hospicios, casas de misericordia, escuelas, labradores arruinados, viudas, huérfanas indotadas, y otros desgraciados; desando el feliz embargo contribuir por su parte á que se celebre con el debido júbilo el feliz cumpleaños de nuestra augusta REINA Gobernadora; acaba de mandar que se reparta la cantidad de 212,644 rs., que con la anterior componen la de 1.102,827 rs., para que experimentando con tan plausible motivo algún consuelo, así los establecimientos piadosos, como las familias indigentes, dirijan sus votos al cielo por la prosperidad de la nacion, por la de la REINA nuestra Señora, por la de su augusta Madre, y de toda la Real familia.

Por Real órden de 19 del corriente ha tenido á bien S. M. la REINA Gobernadora aprobar se celebren exámenes en el mes de Julio próximo en la ciudad de Guadalajara, para la admisión de alumnos en la academia especial del Real cuerpo de ingenieros; y como ademas de los oficiales y cadetes del ejército se admiten también á jóvenes no militares que reúnan las circunstancias que exige el reglamento, se da este aviso con permiso superior para que los aspirantes de esta clase dirijan desde luego sus instancias al Excmo. Sr. ingeniero general á fin de que los que sean admitidos puedan hallarse en aquella ciudad á primeros del citado mes.

ANUNCIOS.

Obras que se hallan de venta en el despacho de la Imprenta Real.

Paráfrasis árabe de la Tabla de Cebes, traducida al castellano é ilustrada con notas por D. Pablo Lozano y Casela. De órden superior, año de 1793. Un tomo en 4.º marquilla, con una lamina fina á 26 rs. rama y 35 pasta comun. Pocos habrá que ignoren lo mucho que en todos tiempos han apreciado los doctos el tratado moral conocido con el nombre de *Tabla de Cebes*, y con justa razon, por ser una de las mejores obras de la antigüedad. La presente edicion, hecha con toda la perfeccion que es de desear en el arte, contiene el texto y version literal; en seguida las notas gramaticales con el traductor la ilustró; despues una traduccion libre, y á continuacion las notas respectivas á ella, tomadas del comentario de Camens. A todo esto, por ser da asunto analogo con lo principal de la obra, siguen tres centurias de sentencias árabes, nunca traducidas en ninguna lengua; y por último concluye con el texto árabe seguido sin traduccion ni mociones, para que despues de haberse ejercitado en lo que está escrito con ellas, puedan los adelantados adiestrarse con menos trabajo en esta casta de lectura tan difícil.

Parte práctica de botánica del caballero Carlos Linneo, que comprende las clases, órdenes, generos, especies y variedades de las plantas con sus caracteres genericos y especificos, sinónimos mas selectos, nombres triviales, lugares donde nacen y propiedades. Traduccion del latin al castellano, ilustrada por D. Antonio Palau y Verdura, catedrático de botánica. Son nueve tomos en 8.º marquilla, edicion de 1784, de los cuales el 9.º contiene el sistema de los vegetales ó resumen de la parte práctica de botánica del mismo Linneo. Cuesta toda la obra 153 rs. rama y 234 pasta comun: tomos sueltos, cada uno á 17 rs. rama. El tomo 9.º, que comprende el sistema de los vegetales, se vende tambien por separado. Convencidos los españoles en el reinado del Sr. D. Carlos III de que las ciencias naturales contribuyen á la prosperidad de las naciones, se dedicaron con ardor á estos estudios, pudiendo decirse con verdad que los adelantamientos hechos en este ramo se deben en gran parte á la claridad y extension con que Linneo demuestra las diferentes clases, órdenes, generos y especies de las plantas.

Poesias patrióticas de D. Juan Bautista de Arriaza: tercera edicion, año de 1815: un tomo en 8.º, á 6 rs. rama y 10 pasta fina. Esta tercera edicion, hecha en 1815, por haberse concluido la que en 1810 se hizo en Londres, y continuar solicitandola el público, contiene entre otras muchas composiciones la preciosa oda titulada *Profecía del Pirineo*, y el hermoso *Himno á la victoria* con que el Sr. Arriaza celebró la entrada de nuestras tropas en Madrid, y la vergonzosa fuga del usurpador Bonaparte, á consecuencia del glorioso triunfo de Bailen. Acompaña el mismo discurso que en la referida edicion de Londres sirvió de prólogo, y se halla aumentada con los versos que el autor compuso despues de la feliz restitucion del REX nuestro Señor á sus dominios.

Poesias liricas de D. Juan Bautista de Arriaza, nuevamente aumentadas con sus últimas composiciones. Dos tomos en 8.º con laminas, quinta edicion, año de 1829. 4.40 rs. rama y 46 pasta comun. Esta nueva edicion va dividida en cinco libros que contienen poesias de diferentes estilos. En el primero se hallan las eróticas ó del genero amatorio, cuyo caracter debe ser la naturalidad y la ternura. En el segundo las que requieren mas imaginacion, y un estilo mas florido y pintoresco, que son las descriptivas y del genero ameno. En el tercero y cuarto las del genero elegiaco y heroico, cuyo estilo es mas elevado, y sus imágenes y alusiones mas sublimes. Y en el quinto las jocosas ó del genero satirico. El público conoce la mayor parte de estas composiciones; por consecuencia como hasta aquí apreciara su verdadero mérito.

Reflexiones sobre el verdadero arte de escribir por el abate D. Domingo Maria de Servidor, de nacion romano: edicion del año de 1789; un tomo de marca mayor en dos volúmenes con 111 estampas finas, grabadas por los mejores profesores de aquel tiempo. El precio del volumen de reflexiones es 50 rs. rama y 75 pasta comun; id. el de estampas 70 rs. rama y 95 pasta comun. Sin meternos á decidir cual sea el metodo mejor para enseñar á escribir, y que genero de escritura deba preferirse, no admite duda que á los nuestros no solo les es útil la lectura de estas obras, sino que para adelantar en su profesion, y proceder con mas seguridad en su enseñanza, les conviene instruirse en ellas.

En la librería de Viana se venden algunos ejemplares de la célebre *Historia del Emperador Carlos V*; escrita en ingles por Mr. Robertson, é impresa en castellano en 1820. Consta de cuatro volúmenes en 4.º, y su precio es 123 rs. en rustica. Es superfluo ponderar el eminente merito de esta obra clasica por todos estilos.

El juego de villar explicado, y su escuela; un cuaderno en 8.º á la rústica: se halla en la librería de Giron á 2 rs.

Los acreedores que se consideren con derecho á los bienes que han quedado por fallecimiento de Ramon Fernandez, vecino y almacenista de carbon que fue en esta corte, acudirán á deducirle en el termino preciso de 20 dias ante el Sr. Lopez Pelegrin, teniente corregidor de esta villa, y por la escribanía de Sanz y Barea; prevenidos que de no verificarlo les parará perjuicio.